



en los mismos estándares aplicados en Guantánamo y que alcanzan parecidos niveles de eficacia a los obtenidos en Irak, hacen que todos nosotros acabemos pagando los platos rotos.

Y esta vez sin un Kissinger que les apremie.

### Zañartu Internacional

Antes de la llegada de los españoles América no era América. Después, esta parte del globo fue el Nuevo Mundo, las Indias, El Dorado y Jauja, para con el tiempo convertirse en la Gran Nación Americana, Suramérica, América del Sur, Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica, las Américas, el continente hermano, los trescientos millones y más apelativos según quien se arrogase el derecho de nombrar. Sin olvidar que para los estadounidenses, pragmáticos ellos, esto es su 'backyard'.

América Latina ha sido todo eso; y tanto nombre, además de motivo para andar mareado y desorientado, ha sido otra de las razones del constante vago y vuelva a propósito de la identidad, una cuestión casi ineludible, y para algunos hasta angustiante. Preguntas y más preguntas, provocadas por cómo han sido construidas las naciones y por las múltiples fracturas sin soldar en su interior.

A estas alturas, sin embargo, una ironía del destino sitúa el debate en un punto bien interesante pues aquello que pueda ser América Latina, cada día más cerca del despeñadero, ya no se circunscribe en un marco geográfico concreto sino que se esparce irregular y heterogéneamente por los EE.U. y porciones importantes de Europa.

A caballo entre los siglos XIX y XX Europa exportó aglutinante social para el 'melting pot' norteamericano. Ojalá América Latina esté exportando en estos momentos un poco de disolvente para todo aquello que necesita ser cuestionado con ironía y jodedera en muchas partes. Y que de paso diluya la sal de la tierra.

### A Caballo

Al actual presidente colombiano le gusta montar a caballo mientras que a su homólogo peruano le gustaría poder hacerlo. No hace mucho ambos mandatarios coincidieron en una cumbre empresarial celebrada en Perú. Uribe, ataviado con poncho y sombrero, no perdió la ocasión de demostrar sus dotes de jinete. Toledo, con igual atuendo, en cambio hubo de ser aupado a los lomos de un equino que para bien del gobernante se abstuvo de dar un paso.

El presidente colombiano, que pertenece a una añeja estirpe de terratenientes acostumbrados a mandar, gobierna como si viviera en el siglo XIX, el país fuera su finca y los ciudadanos sus empleados. Toledo en cambio es un invento de las fundaciones norteamericanas, que con la coartada de ofrecer un futuro a jóvenes humildes, forman cuadros locales al servicio de sus intereses. Que Toledo haya pasado por Stanford, no casa mucho con un estilo de gobernar más cercano al de un oficinista farolero, borrachín y mujeriego que mantiene en caos su departamento.

Toledo y Uribe, cada uno a su manera, gobiernan cabalgando y se las dan de propietarios a sabiendas de que son meros capataces y de que en verdad otros son los dueños de sus haciendas.

### Soy Campesino...

...pero pronto voy a dejar de serlo, una vez que los transgénicos, las importaciones agrícolas, los subsidios comunitarios, la demanda de cocaína y de pasta



base, los ganaderos, los paramilitares, el ejército, el estado, la guerrilla, las madereras, las petroleras, las multinacionales, el tratado de libre comercio y... se sigan empeñando en ello.

Como se dice por aquí: ya fui, y no por haberme ido sino por no seguir siendo.

### El Tiburón Borrachón

Aquellos que se interesan por el futuro del Caribe y tienen a Cuba como fuente de preocupación deberían darse un respiro y dirigir una atenta mirada a Puerto Rico. Aparentemente, la isla del encanto como casi toda América Latina está al garete. Sin embargo derivas tales como la del desmantelamiento social, la del arrasamiento medioambiental y la de la despoblación, por referir algunas, no son otra cosa que jugadas bien calculadas por los organismos económicos internacionales.

Puerto Rico es un laboratorio en el que, a la chita callando, se trabajan a fondo varias de éstas fórmulas, de las cuales la más evidente es la de la narcotización social. En este enclave colonial funciona viento en popa el modelo yanqui para las comunidades pobres donde la triada de ayudas federales —los cupones—, consumo y alienación conviven con el desarrollo de la esquizofrénica economía de los narcóticos. Legalizada de facto a la vez que perseguida y penalizada.

Que el cuarenta por ciento de la economía dependa de este capítulo, que una población de cuatro millones de habitantes dé para que existan ciento ochenta mil consumidores de crack y heroína y se alcancen las ochocientas muertes violentas anuales da qué pensar. Vargas Llosa en uno de sus escritos de principios de los noventa alabó el modelo puertorriqueño y su vía neoliberal al paraíso. En Puerto Rico, lugar desesperanzado donde los haya, todavía se acuerdan de él.

### En Mi Llano No Se Roba

En Colombia saltó la alarma. Grave lo de los paramilitares. Corto espacio este para hablar a fondo de un asunto complejo como es el de los ejércitos neofeudales creados para enfrentar a la guerrilla. Un asunto preocupante pues éstos controlan ya buena parte del país y no sólo militarmente.

Su proceso de expansión, de la mano del narcotráfico, empezó a mitad de los noventa a punta de masacres y con la apropiación de importantes extensiones de tierra. Hoy su dominio se extiende al ámbito de gobierno municipal y departamental. Allí los paras deciden presupuestos, nombran cargos administrativos en educación, justicia y sanidad, se apoderan del erario público, trabajan bajo cuerda con ejército y policía y dictan normas de conducta ejerciendo un poder absoluto, fascista y criminal. Una catástrofe social de incalculables consecuencias de la que son tan responsables la oligarquía colombiana como su acérrimo enemigo, las guerrillas.

Esta amenaza no es algo tan exótico como pueda parecer en Europa. Si bien Centroamérica, Haití, Puerto Rico, Afganistán, Repúblicas de la antigua Unión Soviética y otros lugares sufren fenómenos parecidos, la paramilitarización de una sociedad también se da por el desmonte de lo público, la liquidación del estado, la privatización del monopolio estatal de la violencia y la narcotización de la economía. Todo ello mucho más cercano de lo que creemos.

¡Llegaron los Freddy Kruggers!

En Lima, a enero de 2005